

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Fenómeno psicossomático un modo de la afectación del cuerpo en la clínica con niños.

Galloro, Silvina.

Cita:

Galloro, Silvina (2016). *Fenómeno psicossomático un modo de la afectación del cuerpo en la clínica con niños. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/721>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/mqv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FENÓMENO PSICOSOMÁTICO UN MODO DE LA AFECTACIÓN DEL CUERPO EN LA CLÍNICA CON NIÑOS

Galloro, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo pretende cuestionar el modo de producción del fenómeno psicósomático como un modo posible de afectación del cuerpo en el ser hablante. Tomaremos los desarrollos de Lacan sobre el fenómeno psicósomático en relación a las operaciones de la constitución subjetiva. Se articulará el recorrido teórico con un caso clínico.

Palabras clave

Psicósomática cuerpo constitución subjetiva narcisismo

ABSTRACT

PSYCHOSOMATIC PHENOMENON ONE WAY OF INVOLVEMENT OF THE BODY IN THE CLINIC WITH CHILDREN

This paper aims to question the mode of production of the psychosomatic phenomenon as a possible way of involvement of the body in the speaking being. We will take the developments of Lacan on the psychosomatic phenomenon in relation to the operations of the subjective constitution. The theoretical course will be coordinated with a case.

Key words

Psychosomatic body narcissism subjective constitution

Florencia tiene 5 años, concurre a salita de 4 y su maestra se preocupa porque se enoja mucho, no juega con sus compañeras, tiene la mirada triste y está siempre atenta y desconfiada. Ante cada señalamiento que le realizan “responde como una adulta y nos pide que no la pongamos nerviosa”. Citan a sus padres y en ese encuentro se decide la consulta psicológica para la niña.

Bárbara y Tobías están juntos hace 7 años, tienen dos hijas, Florencia y Brisa de 2 años. Cuentan que Florencia en la casa es “muy autoritaria, caprichosa y siempre está enojada”. Los enojos se manifiestan como “estallidos de odio” donde grita, tira los juguetes, patalea y llora. A ellos esto les produce mucho enojo, y admiten no saber ponerle límites. En ese momento lo resuelven dejándola llorar hasta que se le pase.

Florencia tiene una dermatitis llamada atópica desde hace un año. Cuando se brota, “queda en carne viva”. La madre dice que la piel se le escama y se le cae. Le han realizado múltiples estudios para determinar la causa y no la encuentran. Un especialista les dijo que es una enfermedad autoinmune pero ellos no lo creen. Suponen que es a causa de alergia a la leche, por lo cual la niña realiza una dieta especial.

Al momento de la consulta, le restan importancia a la dermatitis y remarcan que la consulta es “por su carácter irritable”.

El padre es chofer, y trabaja muchas horas al día. Tiene un franco rotativo y ese día lo dedican a realizar alguna actividad los cuatro juntos. Bárbara es maestra y trabaja en el turno de la mañana mientras las hijas van al jardín.

La semana siguiente concurre Florencia, llega enojada porque recién se levanta de la siesta, porque no encontró el moño que quería ponerse y tuvo que venir con otro y además porque hace frío. Mira todos los juguetes, abre la caja de lápices y me pide una hoja. Dibuja a la sirenita y me dice “es mi princesa preferida, le voy a pedir a mamá que me compre el traje”. Le propongo que mientras espera que su madre lo compre, podemos hacerlo con goma eva. Le gusta la idea y dedicamos varios encuentros a confeccionarlo, y además charlamos. Cuenta situaciones de mucho enojo con sus compañeras, porque le usan sus cosas sin permiso, porque le dicen que van a jugar a una cosa y después juegan a otra. También se enoja con la maestra, porque la invita a participar de alguna actividad y ella no quiere y entonces dice que se pone nerviosa y si eso pasa le pica el cuerpo.

Los enojos en casa son con su madre, porque le dice cosas y después no las cumple. Se pelea con su hermana porque se mete en sus cosas, le toca sus juguetes y le arruina los dibujos.

Al poco tiempo de iniciado el tratamiento, Florencia tiene un brote de su dermatitis y requiere medicación. Está muy molesta porque le pica todo el cuerpo y no puede rascarse. Duerme con guantes para no lastimarse, dado que algunas lesiones le sangran por el roce con las sábanas o la ropa. El cuadro empeora y deciden internarla. Cuando la visito por primera vez en su internación, la encuentro acostada en la cama con una bata muy pequeña porque nada podía tocar su cuerpo. La piel se le había caído en algunas partes y tenía heridas sangrantes. Otras partes de su cuerpo estaban “descamadas” según su médica, quien explica que así se llama al efecto en que se le levanta la piel y luego se cae. Llevé varios cuentos y me pide que se los lea. Entre ellos está el de la sirenita, que la entusiasma mucho porque es largo y con muchas ilustraciones. Me cuenta que mientras esté internada su padre le va a comprar la película, dice que cuando vuelva a visitarla me la cuenta.

Cuando vuelvo, la madre muy angustiada me dice que le están dando una medicación oncológica porque nada le hace efecto y esta droga le puede provocar la caída del pelo.

Cuando nos quedamos solas, Florencia me cuenta que vio la película de la sirenita y pasa algo “horrible”. Dice: “la mamá se muere, yo me puse re triste y mi papa me dijo que en realidad no se muere. Me va a comprar otra película donde la mamá aparece viva.”

A los pocos días le dan el alta y retomamos nuestros encuentros en el consultorio. Continuamos confeccionando el traje de la sirenita, hacemos varias versiones también para las muñecas. Vuelve a ver muchas veces la película, y a contarme la historia. Dice estar preocupada por la mamá de la sirenita y que su papá no encuentra la película que le prometió. Esto la enoja mucho, y se repite muchas veces la situación. Luego de algún tiempo me pregunta “¿porque no la encuentra si él me dijo que existe?”.

En una entrevista con Tobías, cuenta que como la muerte de la sirena había angustiado tanto a su hija, inventó la historia que en realidad está viva. Se preocupa porque Florencia todos los días le pide la película que pruebe esto y él le pone diferentes excusas que

la enojan y angustian. Dice no saber cómo salir de esa situación. Bárbara cuenta que ella quiere abrazar a Florencia, pero es muy arisca. Dice que la niña físicamente es igual a su madre, quien siempre fue depresiva y a ella no la miraba con interés. Nunca la hizo sentir linda ni querida, dice que tenía un modo brutal de decirle las cosas, "muy descarnada". Refiere haberse sentido fea y que en cambio ve a Florencia con "el narcisismo inflado", porque su papá la prefiere a ella porque es bien blanquita en vez de a Brisa que es morochita. Además todo el mundo le dice que su hija mayor es hermosa.

En su infancia pudo disfrutar de viajes y lugares donde ir los fines de semana, que no se los puede ofrecer a sus hijas. Dice: "las llevo al parque y no puedo dejar de pensar que es una porquería habiendo otros lugares mejores."

Cuenta que les inventa juegos con las cosas que tienen en su casa y siente profunda lastima por sus hijas, porque se divierten y conforman con eso. Refieren que no festejan la navidad porque no le quieren mentir a sus hijas con el tema de papá Noel. Bárbara reflexiona que "no está bueno ilusionarla con una mentira. Tampoco me gusta que se crea todas las historias de las princesitas, yo le digo que todo eso es mentira. A veces, le quiero mostrar que las cosas son mejores de lo que en realidad son, como por ejemplo con lo del pelo, que se le cae. Le hago peinados para disimularlo y que igual se vea linda y le digo que le va a crecer más brillante. Ella me mira con cara de odio, se da cuenta..."

En nuestros encuentros con Florencia, le hacíamos vestidos a las Barbies. Primero ella los diseñaba, luego hacíamos los moldes y después la confección. Entre las muñecas se los prestaban. Una vez pasó que una Barbie le rompió el vestido a otra y lo tuvimos que arreglar para que no pelearan.

Armamos un libro de cuentos con ilustraciones sobre la vida de las sirenas. Una de ellas perdía las escamas, algunas las encontraban y se las ponía y otras le volvían a crecer. A otra sirena una vez le clavaron un arpón en la cola, tardo mucho en curarse porque "le penetro el cuerpo". Ariel conocía al príncipe y se casaban. Algunas veces se peleaban y discutían mucho, "muy enojados" pero después se amigaban.

Cada tanto, volvía a plantear su duda, ¿la mamá de Ariel había muerto? Después de muchas idas y vueltas sobre el tema dijo: "al final la mamá de Ariel no había muerto, me lo dijo mi papá cuando estaba internada. Yo me equivoqué... cuando el barco choca ella logra salir y no la aplasta. Viaja mucho, mientras sus hijas crecen y después vuelve y les cuenta todo lo que paso."

En la película, la sirenita está en carne viva porque tironeo de la cola para sacarla de abajo de la roca, para no quedar atrapada y morirse... se iba sacando pielcita y después estaba tirada en la cama tipo internada pero a la mañana se le pasa. La más grande de las sirenas trata a las hermanas como si fuera la mamá porque se murió la madre... No! Porque pensó que se había muerto".

Los padres cuentan que Florencia cambio su carácter, que ahora es una nena alegre que en su casa le divierte dibujar y pintar. Está empezando a jugar con su hermanita y le enseña algunas cosas que aprende en el colegio. Lo que les preocupa ahora es que roba y miente. Relatan que trajo del colegio un marcador rosa que no es de ella y cuando la interrogó su madre, le dijo que se lo había regalado la maestra. Luego la madre preguntó a la maestra, quien le contó que era de la compañera de banco de Florencia y se lo hicieron devolver, pedirle disculpas y también prometer que no lo volvería a hacer. También le robó plata de la billetera al padre y le dijo a su mamá que él se la regaló para comprarse caramelos a la salida del colegio.

Luego de un año y medio de tratamiento, la dermatitis se mantiene

estable. Usa todos los días una crema de avena que aprendió a ponerse sola. En nuestros encuentros Florencia comienza a escribir cuentos ilustrados con historias de familias, de amigas que salen de compras, de niñas que concurren a la escuela y cuando vuelven se cambian la ropa antes de comer. También jugábamos a que nosotras éramos las mamás de los bebés, los llevábamos a la plaza mientras tomábamos mate y hablábamos de recetas de cocina o programas de moda. Otras veces éramos azafatas, teníamos uniformes hermosos y viajábamos por el mundo.

Empieza a hacer gimnasia deportiva y le encanta, va con algunas amigas del colegio. Se junta con una vecina de su edad a jugar en su casa a las barbies y me pide llevarse los vestidos que hicimos juntas para que tengan más ropa para cambiarse. Dice que si puede jugar con Lola, ya no tiene que venir a jugar conmigo. Nos despedimos.

Algunas conjeturas

Las enfermedades psicosomáticas cuestionan de un modo radical la relación del ser hablante con su cuerpo. Desde los inicios del psicoanálisis, Freud observa que el cuerpo sufriente de la histeria se diferencia del cuerpo que la anatomía describe. Este hallazgo, será nodal en la producción de los conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica. En 1914 Freud, en su artículo Introducción del narcisismo comienza tomando la definición de narcisismo de P. Näcke: "aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual" (Freud, 1914: 71). Esta conducta estaba considerada una perversión y es ahí donde Freud dará un paso más diciendo que en otro sentido, el narcisismo sería "el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo" (Freud, 1914: 72).

De este modo se convierte en un componente estructural, pero que no va de suyo su existencia, sino que Freud nos dirá

es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya (Freud, 1914: 74)

Tomar al cuerpo propio como se lo haría con el cuerpo de otro, nos pone sobre la pista de que constitucionalmente hay una ajenidad intrínseca a la relación con el propio cuerpo. El narcisismo es lo que permite el anudamiento entre yo y cuerpo, permitiendo un pasaje del mero organismo a la apropiación de un cuerpo libidinizado. Esta idea será retomada por Lacan y sistematizada en el estadio del espejo. Al respecto, en el seminario 10 dirá

En la pequeña imagen ejemplar, de donde parte la demostración del estadio del espejo, aquel momento de júbilo en que el niño, captándose en la experiencia inaugural del reconocimiento en el espejo, se asume como totalidad que funciona en cuanto tal en su imagen especular, ¿acaso no he recordado siempre el movimiento que hace el niño? Este movimiento es tan frecuente, yo diría constante, que cada cual puede recordarlo. A saber, se vuelve hacia quien lo sostiene, que se encuentra ahí detrás. Si nos esforzamos por asumir el contenido de la experiencia del niño y por reconstruir el sentido de ese momento, diremos que, con ese movimiento de mutación de la cabeza que se vuelve hacia el adulto como para apelar a su asentimiento y luego de nuevo hacia la imagen, parece pedir a quien lo sostiene —y que representa aquí al Otro con mayúscula— que ratifique el valor de esta imagen. (Lacan, 1962: 42)

Aquí Lacan sitúa como la imagen especular se anuda con la relación con el Otro. De este modo la constitución del cuerpo se va comple-

jizando, no se trata solo de la asunción de la imagen especular sino que es correlativo del proceso de subjetivación. A lo largo del seminario Lacan irá precisando estas cuestiones y en la clase 12 dirá

El sujeto tiene que constituirse en el lugar del Otro bajo los modos primarios del significante, y a partir de lo que está dado en ese tesoro del significante ya constituido en el Otro, tan esencial para todo advenimiento de la vida humana como todo lo que podemos concebir del *Umwelt* natural. El tesoro del significante donde tiene que situarse espera ya al sujeto, que, en este nivel mítico todavía no existe. Solo existirá a partir del significante, que le es anterior, y que con respecto a él es constituyente. (Lacan, 1963: 175)

En el seminario 11, continuará con estos desarrollos situando las operaciones necesarias para la constitución del sujeto. Dichas operaciones son la alienación y la separación. La primera de ellas, la define del siguiente modo

La alienación consiste en ese vel que condena –si la palabra condenar no suscita objeciones la retomo – al sujeto a solo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afánisis. (Lacan, 1964: 218)

Lacan explicará esta división del sujeto a nivel de la operatoria significativa. Para esquematizarlo dirá que el S1, significante unario surge en el campo del Otro y representa al sujeto para otro significante, que será denominado S2. El surgimiento del S2 es lo que provoca la afánisis del sujeto, es la causa de su desaparición y el punto central de la represión que al pasar al inconsciente será el centro de atracción que hace posible todas las demás represiones. Lo que inaugura esta articulación entre los dos significantes es la pregunta del sujeto por el deseo del Otro. Lacan precisa que es en el intervalo entre el S1 y el S2 donde “se aloja el deseo que se ofrece a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro con que tiene que vérselas, para ilustrarlo, la madre, en este caso”. (Lacan, 1964: 227).

Hemos desarrollado la lógica de la operatoria significativa en la constitución subjetiva, para cuestionar el modo de realización del fenómeno psicossomático. Si bien, lo psicossomático no constituye para Lacan una estructura al modo de la neurosis, la perversión y la psicosis no deja de preguntarse por su especificidad. En el mismo seminario, en la clase XVII refiere que

Lo psicossomático, aunque no es un significante, es algo que, al fin y al cabo, sólo es concebible en la medida en que la inducción significativa a nivel del sujeto ocurrió de una manera que no pone en juego la afánisis del sujeto. (Lacan, 1964: 235)

Y más adelante agregará

Cuando articulamos así la experiencia pavloviana descubrimos, en efecto, que tiene un interés fundamental –permite situar lo que debe concebirse en el efecto psicossomático. Hasta me atrevería a formular que cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de toda una serie de casos –si bien hay que advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso. (Lacan, 1964: 245)

Estas precisiones nos permiten situar a la reacción psicossomática por fuera de la construcción neurótica. Esta es una referencia de Lacan situable en el seminario 2, que la tomaremos en relación a lo desarrollado hasta aquí. Es un observable la diferencia que presenta la afectación del cuerpo en la neurosis y en la presentación psicossomática. En la histeria, la mediación del inconsciente produce un síntoma conversivo, en cambio en el fenómeno psicossomático lo real del organismo está afectado. El cuerpo histérico posee un uso puramente significativo al estar dañado por representar un afecto inconsciente. Hay un efecto metafórico en el síntoma conversivo que no lo encon-

tramos en la reacción psicossomática, donde el cuerpo se encuentra en correspondencia con el discurso médico. Sus manifestaciones se condicen con el cuerpo anatómico causando un compromiso orgánico manifiesto.

El efecto de solidificación entre S1 y S2 no habilita a la introducción del sujeto en el campo del deseo, quedando expuesto a una demanda que no puede ser interrogada. Al no producirse la afánisis del sujeto, como el terreno del inconsciente lo habilita, ya sea equivocando, soñando o fantaseando “la demanda se convierte en un estímulo que exige una respuesta inmediata, pudiendo alterar la función biológica” (Heinrich, 2006)

En el caso clínico presentado, es posible situar como el juego se constituye en la operatoria que permite la subjetivación de la niña. Restituye la distancia entre los significantes holofraseados habilitando así la abertura de la lógica inconsciente.

En el recorrido del tratamiento de Florencia, advertimos como jugando a vestirse, confeccionar vestidos y vestir a las muñecas se implanta un orden simbólico en el cuerpo que sustituye lo real de la piel. No es lo mismo disfrazarse de la sirenita que descamarse como una sirena.

Luego de un tiempo de tratamiento al relatar la película de la sirenita, Florencia explica cómo se puede entregar algo de piel para salvar el cuerpo. Más adelante será posible equivocar el destino de la sirena, si está viva o está muerta y cuestionar el deseo del Otro, “¿por qué me dice eso?” dirigiéndolo a su padre cuando le promete una película que refiere no encontrar.

Hacia el final del tratamiento, la fantasía se expresa en las situaciones lúdicas que propone y le es posible mentir. La mentira infantil, la situamos siguiendo las teorizaciones de Tausk retomadas por Palant como el correlato de la constitución del inconsciente. Descubrir que el Otro puede no saber acerca de sus secretos, permite crear una distancia que lo afirma en la formación del yo. La ignorancia del Otro es consecutiva de la estructura del inconsciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. In Obras completas. Tomo XIV (pp. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Heinrich, H. (2006, octubre 8). Escuela Freudiana de Buenos Aires. Retrieved from www.efbaires.com.ar
- Lacan, J. (1962-1963). Seminario 10. La Angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Marrone, C. (2005). El juego, una deuda del psicoanálisis. Buenos Aires: Lazos.
- Palant, J. (2008). La infantil mentira de amor. *Conjetural* 48, 105-111
- Stevens, A. (1987). La holofrase, entre psicosis y psicossomática. *Ornicar?* N 42, 45-79.